

Nicolás Gutiérrez

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

BIBLIOTECA

C<sup>o</sup> 26

H 1<sup>o</sup> 27



# Discurso

pronunciado

el 25 de Julio de 1897

en la

Parroquia Matriz

de

Santa Cruz de Santiago de Tenerife.



SANTA CRUZ DE TENERIFE

**A. J. BENÍTEZ, TIPÓGRAFO.**

1897

964.91 "1797" : 252.9

252.9 : 9 (25.50)

2173

Y

# DISCURSO

pronunciado

el 25 de Julio de 1897

en la

Parroquia Matriz

de

Santa Cruz de Santiago de Tenerife.



SANTA CRUZ DE TENERIFE

IMPRENTA DE A. J. BENÍTEZ

San Francisco, núm. 6 y 8

1897

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
BIBLIOTECA

C#26

fº 27

6604534393

Al ilustrado y conocido periodista Fortino Stevana,  
que es algo, así, como la encarnación de nuestra amadísi-  
ma patría chica, y muy querido amigo mío,

El Autor

---



## DISCURSO

que, en la solemne función religiosa celebrada por la Muy Leal, Noble, Invicta y Muy Benéfica Ciudad, Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago de Tenerife, Capital de la Provincia de Canarias, para conmemorar el primer centenario del glorioso hecho de armas realizado el 25 de Julio de 1497, predicó el hijo de la misma,

### **Don Santiago Beyro y Martín,**

Presbítero, Doctor en la Facultad de Sagrada Teología, Licenciado en Derecho canónico, Bachiller en Artes, Párroco de la Iglesia Matriz de la Purísima Concepción de Ntra. Sra. en la Ciudad de San Cristóbal de la Laguna, Misionero Apostólico, Capellán de Honor y Predicador de S. M., Examinador Sinodal de los Obispos de Málaga, Segovia, Avila y Canarias, Catedrático del Seminario Conciliar Diocesano, Académico de la Pontificia Arcadia en Roma, etc., etc.

*Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.*








*D. Santiago Peyro y Martín.*





*Al Excmo. Ayuntamiento de Santa  
Cruz de Tenerife:*

EXCMO. SEÑOR:

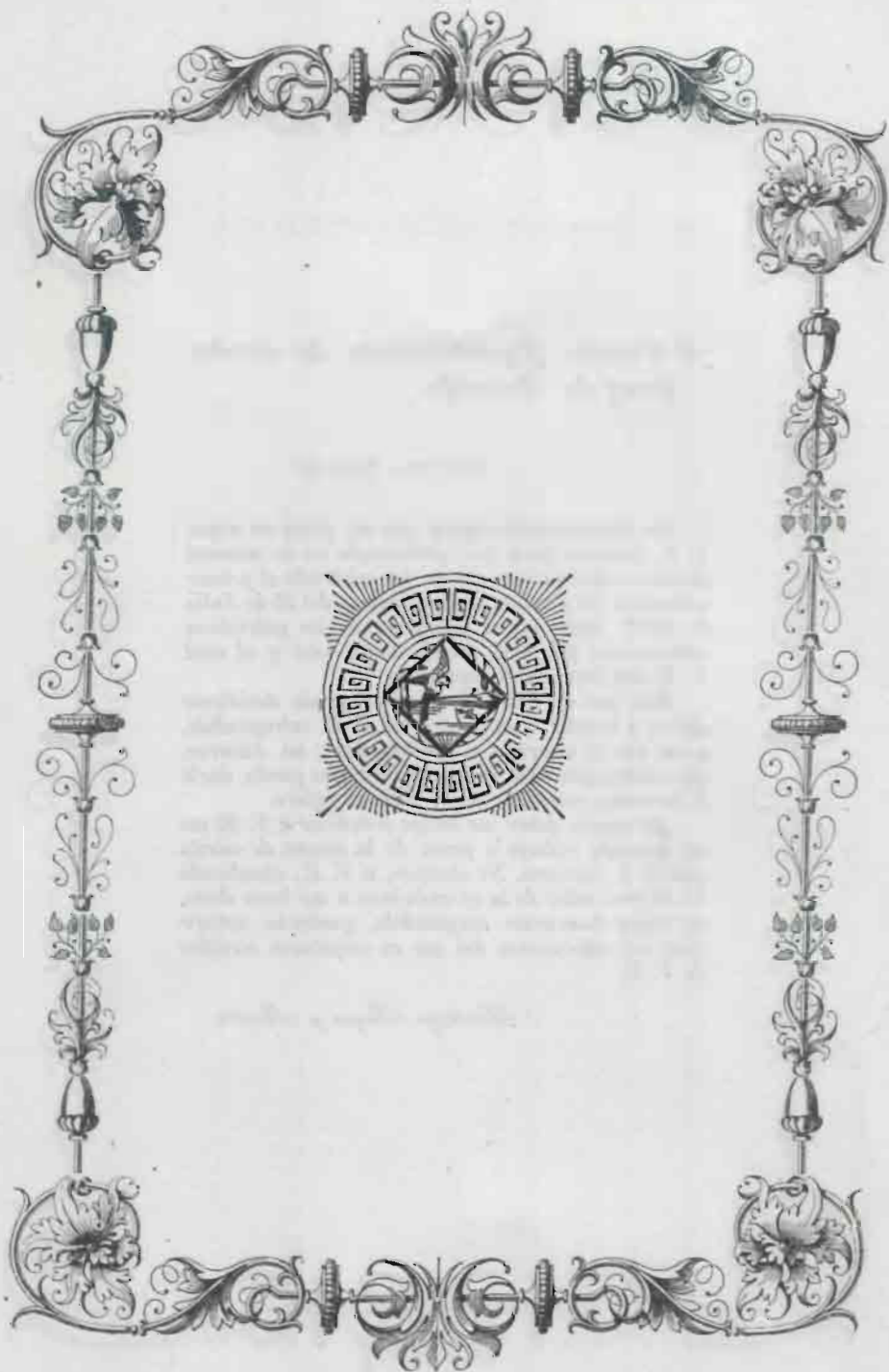
*Sin merecimiento alguno por mi parte se dignó V. E. elegirme para que, predicando en la solemne función religiosa con que se ha celebrado el primer centenario del glorioso hecho de armas del 25 de Julio de 1797, fuera yo el intérprete de los patrióticos sentimientos del noble pueblo donde nací y al cual V. E. tan dignamente representa.*


*Sólo por un deber de gratitud puedo decidirme ahora á acceder á la petición de V. E. entregándole, para que lo imprima á sus expensas, mi discurso, que unicamente tiene la importancia que pueda darle el heroico y grandioso hecho á que se refiere.*

*El mismo deber me obliga á dedicar á V. E. ese mi humilde trabajo 'á pesar de la escasez de mérito que en él reconozco. No obstante, si V. E., atendiendo no al poco valor de la ofrenda sino á mi buen deseo, se digna honrarme aceptándolo, quedarán satisfechas las aspiraciones del que es respetuoso servidor de V. E.*

*Santiago Priyo y Martín.*







*Dum appropriant super me nocentes ut edant  
carnes meas, qui tribulant me inimici mei, ipsi  
obligati sunt et ceciderunt... In die maiorum  
proxitit me.*

*Los perversos se acercaron à mi para devo-  
rarme; mis enemigos, mis perseguidores vacila-  
ron y cayeron.... El Señor me ha protegido en el  
día de la desgracia.*

*(Psalm. XXVI, V. V., 2 et 5.)*

**Excmo. Iltmo. y Rvmo. Sr., Excmos. é  
Iltmos. Sres. (1), Hermanos míos en  
N. S. Jesucristo:**

Ser derrotado por un enemigo pode-  
roso que acomete alentado por su pujanza  
y auxiliado por eficaces y múltiples recur-  
sos, es, en medio de la humillación y de  
la vergüenza que engendra la derrota,  
una gloria para el vencido que lleva su  
defensa hasta el heroísmo y que prefiere  
ser aniquilado por la superioridad del

(1) El Sr. Obispo de Tenerife, Municipio de la Ca-  
pital y Comisiones de casi todos los de esta Isla, Comi-  
sión del Iltmo. Cabildo Catedral, Gobernador Civil,  
Diputación Provincial, Generales, Caballeros Grandes  
Cruces, Cuerpo Consular, Delegado de Hacienda, Jefes  
de Administración, etc. etc.

vencedor y morir con honra, á la ignominia de sufrir en punible inacción las provocaciones, ó de volver la espalda á las acometidas como un cobarde, ó de inclinar su frente como un esclavo ante la tiranía y los atropellos. Sagunto, Astapa, Numancia... ¡¡¡He ahí la gloria y el honor: salir incólumes y esplendentes sin ser manchados por el polvo de la humillación y del vencimiento!

Pero verse caído un coloso ebrio de triunfos, coronado con laureles al parecer inmarcesibles, confiado en el número, la bravura y hasta el fanatismo de sus huestes; ser detenido en los momentos en que más se prometía vencer contando con el terror que lleva ante sus armas, con el rastro sangriento que éstas dejan en pos de sí y con la superioridad numérica de sus recursos; nuevo Goliat humillado por David; un grano de arena detener al formidable alud de los Alpes en su carrera vertiginosa, es para el vencido una denigrante derrota; esto es poco: una bochornosa confusión; y para el vencedor una gloria imperecedera, un triunfo legítimo; esto es poco: una corona inmortal; lo que sólo saben alcanzar los héroes. Tal es el hecho cuyo

primer centenario celebramos hoy, mis hermanos queridos.

Hay acontecimientos que nunca envejecen, cuya gloria es tanta que parece destinada á transmitirla el año que muere al año que nace; que parece renovarse á medida que el tiempo pasa y se suceden las generaciones. Y así como las pirámides de Egipto resisten á la mano demoledora del tiempo, al sopro asolador del *Simoun* y al azote de las tempestades, así esos hechos resisten á la influencia de todos los errores y se transmiten puros de pueblo en pueblo y de generación en generación. La que se va, después de haberlos hecho objeto de su admiración y de su afecto, los lega á la que viene, como una reliquia veneranda, exornados con un laurel que jamás se marchita. Soles inmensos de esplendorosa luz, que colocados en el cielo de la historia sirven de encanto y de consuelo, y marcan derroteros gloriosos á la humanidad en las vicisitudes de la vida!

El del 25 de Julio de 1797, es uno de estos hechos, mis queridos hermanos. Día siempre memorable, glorioso siempre para los hijos de estas peñas, donde vemos escrito ese nombre que tan simpático es

al corazón que siente: la patria. Efemérides ilustres, yo os bendigo, henchido el pecho de admiración y de orgullo santo. Yo os saludo como la fecha más esclarecida de nuestra historia. Os empecé á amar desde que me fue dado conocerlos al escuchar con infantil asombro aquella monografía, sentado sobre las rodillas de mi padre, de mi amadísimo padre, que la recordaba con el mismo entusiasmo con que en este día solemne la recuerda su hijo...!

Voy, Señores, á estudiar desde el punto de vista de la fe, el hecho cuyo centenario celebramos hoy. Es de la única manera que puede ser tratado en este lugar bendito, cátedra de verdad, tribuna la más santa de la tierra. A los resplandores de esta divina luz vamos á ver cuanto puede el patriotismo cuando se halla arraigado en corazones cristianos y generosos.

Oh! yo quisiera en este día, para decir algo digno de mi asunto y de este selecto auditorio, robar el embriagador perfume de los verjeles de nuestra encantadora Arautápaia; beber la miel de sus rosas, clemátides y jazmines; usurpar al viejo Echeide, testigo secular de nuestras glorias, sus escondidos secretos; poseer la

armonía de nuestros pintados colorines y garrulos canarios cuando en los bosques de mirtos y arrayanes saludan á la rubicunda aurora; pero ya que sólo con mi insuficiencia he de hablaros en estos momentos, lo que calle, súplalo vuestra ilustración; lo que exprese mal, rectificuelo vuestro criterio, y atended á que yo no he buscado esta honra, sino que he sido compelido á aceptarla.

Sobre todo espero en Dios Nuestro Señor. Ayudadme á implorar su divina gracia por la mediación de la Virgen Santísima.

Dios te salve, María.

*Dum appropiant super me nocentes ul edant; etc.*

**Excmo. Itmo. y Rvmo. Sr., Excmos. é Ilustrísimos Sres., Hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:**

Por más que lo aseguren Demócrito, Epicuro y Espinosa, nada depende del acaso, que es palabra vacía de sentido en el lenguaje católico. Dios todo lo ha dispuesto en número, peso y medida, y El es el que humilla y ensalza, el que abate y eleva, el que destruye y edifica. Si meditamos en el libro de la historia, ella no

nos presenta otro espectáculo que imperios que nacen y terminan con espantosa rapidez. Los fastos egipcios, judaicos, helenos, fenicios y cartagineses, pero... á qué más? tan sólo los de Roma nos demuestran que nada valen el poder y la fuerza del hombre ante los fallos inescrutables de la Providencia de Dios. El Águila romana desplegó su vuelo desde el Tajo hasta el Eufrates y desde el Nilo hasta el Támesis. Los que hoy son imperios vastísimos ó reinos poderosos eran sus provincias tributarias; prefectos ó procónsules suyos los que hoy son reyes ó emperadores. El que hubiese visitado el Foro ó el anfiteatro Flavio, ó hubiera estudiado los hechos envueltos en los arcos de Tito, de Septimio ó de Constantino no hubiera podido pronosticar lo efímero del poder romano; y no obstante, aquella opulenta monarquía fue sepultada en sus propios escombros. Faltábale la fe y la caridad, y sólo era un montón de podredumbre cubierto con la púrpura de la grandeza. Por el contrario, como cantaba el Real Profeta: el que confía en el auxilio del Señor, firme como la montaña de Sión, no será jamás derribado. Cuando

hay corazones cristianos y generosos se llega hasta el heroísmo! El glorioso hecho de armas del 25 de Julio de 1797 es una prueba de esta verdad, mis amadísimos hermanos.

Después de la tristemente célebre batalla del Cabo de San Vicente entre las armas españolas al mando del Almirante Córdoba y las inglesas acaudilladas por Parker y Jonh Jervis, fue destinado Nelson, Contra-almirante entonces de la escuadra Azul, que militaba á las órdenes de este último, á reconocer las aguas de Cádiz; pero cansado de un bloqueo infructuoso y ambicionando gloria y renombre, tomó por pretexto la narración de un malayo cautivo, que aseguraba haber arribado á estas playas dos galeones cargados de tesoros, para solicitar de Jervis la orden de partida. El soñado botín lo valía, y olvidado además de la dura lección que este territorio dio á la escuadra inglesa en 1657, había entrado en sus planes cautivar á Tenerife, asegurando por ende á Inglaterra su preponderancia en estas latitudes. Un siglo había apagado ya el eco de aquel valiente *«que venga acá si quiere»* del bravo general Egües, contestando á la



intimación del Almirante Blake; aunque le hubiera bastado recordar la reciente derrota de Genings: sólo habían trascurrido noventa y un años.

Ah señores! El estandarte de la Reforma enarbolado por la apostasía de Lutero, desplegado por la brutal incontinenencia de Enrique VIII, arrullado por los hipócritas consejos de Cronwell, que en aquellas luchas religiosas ondeó sobre un montón de cadáveres y de ruinas como una isleta en un lago de sangre, Horacio Nelson, el genio de la guerra, Ulises en la prudencia, Anteo en el valor, Esopo en la sagacidad, Pirro en el talento, Alejandro en la grandeza, Anibal en lo belicoso y Escipión en lo afortunado, se prometía tremolarlo en la parte más culminante de nuestro pueblo, después de arrancar la Cruz, verdadero baluarte que lo protegía y amparaba. El se apoyaba en el derecho de la fuerza, y, como una triste experiencia enseña, éste había de vencer á la fuerza del derecho, que estaba de nuestra parte.

Nueve buques conduciendo dos mil hombres de desembarco y trescientos noventa y tres cañones trae Nelson para atacar á un pueblo que sólo contaba para

su defensa con quinientos hombres con armas de fuego y un reducido número de piezas de artillería (sólo 67 tomaron parte en esta acción); digo mal, teníamos sobre todo el auxilio de Dios que nunca falta á aquellos que en El confían, y el temple de acero de una raza de valientes. Era el 20 de Julio de 1797, y al divisar la elevada cúspide del Teide pone al paio la escuadra y dirige al Capitán Troubrigde y á las fuerzas la orden de ataque, entregándoles una carta intimatoria para este pueblo.

La idea era estratégica. Confiaba Horacio Nelson en que las tinieblas de la noche ocultarían sus bien trazados planes, á la pequeña población que, dormida bajo el árbol santo de la Cruz, su principal defensa, ignoraba que el genio fatidico de la muerte cernía sobre ella sus alas exterminadoras. Un éxito feliz no debía coronar aquel atrevido pensamiento, y la estrella de Nelson, que tanto brilló en Trafalgar y en Abukir, el mundo estupefacto la había de contemplar eclipsada totalmente bajo nuestro cielo sin segundo.

El viento impidió á la escuadra británica acercarse durante la noche al punto

fijado con antelación por el Almirante; y la aurora al asomar sonriendo por el Oriente, vino á descubrir á Santa Cruz la inminencia del peligro en que se encontraba.

La bandera inglesa se agitaba en los mástiles de los bajeles en son de desafío. Aquella bandera que tremoló Egberto después de conquistar los estados de origen sajón y de hacer tributarios á los que constituyeron los anglos, símbolo de la monarquía primera en el territorio de Albión y de Bretaña, lienzo de misterioso poder en manos de Alfredo el Grande para someter á los dinamarqueses, y á cuya sombra plantó Scoto en Oxford el árbol de la ciencia; que después Canuto *el Grande* desplegó sobre las razas anglosajonas y dinamarquesas para realizar la fusión de ambas; que llevó al Oriente Ricardo *Corazón de León*, ansiando descansarla en el sepulcro de Cristo; que conquistó tanto renombre en la *guerra de los cien años*, y que más tarde Lutero, Enrique VIII y la soberbia Isabel, asquerosa amalgama de apostasías y de concupiscencias, arrastraron por el cieno de vicios repugnantes, manchándola con la

sangre inocente de María Stuard; lanzaba un reto de guerra sin cuartel á nuestra immaculada bandera, á la bandera española, que flotaba en el castillo de San Cristóbal con la tranquilidad del valiente que no teme y del justo que en el brazo de Dios se apoya...! Al pie de esa bandera se agrupó un puñado de héroes, émulo de los de Sagunto y de Numancia, de los del dos de Mayo, de los de Salamina y Maratón, y á su sombra gloriosa juraron, no como Anibal en las aras del templo de Júpiter, no, que en los corazones cristianos y generosos no cabe el odio, sino morir antes que rendirse, caer en la ensangrentada arena del combate acribillados de mortales heridas antes que ser traidores á la patria.

Desde el 22 al 24 de Julio las armas inglesas se entretuvieron en simulados ataques, que los nuestros, con arrojo supieron contrarrestar. Si faltaban á Tenerife pertrechos de guerra, sobrábanle valor y entusiasmo por defender su religión, su independencia y la integridad de la patria.

Que noche, mis queridos hermanos, de eterna memoria la del 24 de Julio de 1797! Con la última claridad del crepús-

culo, se extinguió la esperanza en el corazón de este pueblo que, indefenso casi y menor en número que el poderoso enemigo, resolvió salvar su fe y morir con honra, antes que abjurar su credo y vivir envilecido como un esclavo.

La oscuridad era densísima. A cortos intervalos el estampido de los cañones del fuerte de Paso-Alto y del de San Miguel contestaba á las bombas con que la armada inglesa les enviaba sin descanso la muerte; mas al sonar las dos de la madrugada cesó el fuego enemigo; y nuestros fuertes imitaron su ejemplo.

Un silencio profundo reinó entonces. En la sombra se fraguaban planes de desolación y de muerte.... pero los nuestros velaban. Los valientes no duermen cuando un peligro amenaza á la patria.

Las tripulaciones inglesas repartidas en pequeñas embarcaciones de transporte avanzaban sigilosamente hacia el muelle. El Comandante en Jefe de las tropas de desembarco las mandaba, seguido de Nelson y de los Capitanes Freemantle, Tompson y Bowen, y traían todos los pertrechos necesarios para asaltar nuestra principal fortaleza. El mar rugía lleno de

asombro al sentir el peso de la soberbia británica, y el cielo encapotado fingía indiferente no querer presenciar el choque de dos mundos de valor y de gloria.

Una fragata de la compañía de Filipinas surta en nuestro puerto, avisó á la batería de San Antonio al mismo tiempo que á Paso-alto. Un tiro de aquella batería fue la señal de alarma, y los fuertes del centro vomitando un fuego nutrido respondieron á aquel llamamiento supremo. Y á la azulada y fosfórica luz de los disparos, que disipaba á intervalos la densa oscuridad de la noche, se ve el cüter inglés, que acribillado á balazos desaparecía con sus ciento ochenta tripulantes entre las olas del mar, que se abrieron para sepultar al enemigo, y como parodiando un himno de triunfo se volvieron á unir para llevar con sus espumas á la playa la noticia de aquella derrota.

Las divisiones de las lanchas, sobre las que nuestros fuertes arrojaban sin tregua una nube de proyectiles, no pueden sostener la línea de su formación, y sumergidas unas y dispersas otras vogan sin rumbo, y algunas van á estrellarse contra los arrecifes de la costa que situados allí por la mano

de Dios, defendían su puesto de honor como centinelas avanzados.

A pesar de todo, Neison y sus oficiales, que sentían hervir en sus venas la sangre de los Alfredos, Guillemos y Ricardos, glorias de la antigua Albión, no desisten de sus planes de asalto, y seguidos de cuatro ó cinco lanchas, y á favor del humo y de las sombras se dirigen á tierra, algunos alcanzan el muelle, sorprenden la batería de éste y dispersan á sus defensores. Al propio tiempo el valiente Troubrigde logra atacar por el desembarcadero de la Caleta y entrar en la población, mientras el Capitán Waller con su gente hace lo mismo por las Carnicerías, Barranquillo y Barranco de Santos. El enemigo dentro... ¡Que instante de incertidumbre y de zozobra, mis queridos hermanos!

Santa Cruz de Tenerife, pueblo mío, ¿perecerás en la refriega? ¿tus hijos te verán *morder el polvo del vencimiento?* ¿te verán humillado por la poderosa Albión, que arrancará de tus brazos la Cruz puesta en ellos por Alonso Fernández de Lugo; esa Cruz, símbolo de tu fe y síntesis de tus grandezas? No, que el pueblo tinerfeño es libre como el pájaro de las selvas y

sabe romper el ominoso yugo, sabe luchar hasta morir antes que rendirse al extranjero y arrastrar la envilecida cadena del esclavo. Adelante, patria mía, contempla al indomable león de Castilla cómo sacude su melena, cómo ruge invencible, cómo se baña en la sangre del valiente leopardo que en su locura no vio que contra esta roca habría de estrellarse su poder. Los brazos de la Cruz te defienden; gloríate con el valor de tus hijos, que pronto verás como el mundo es pequeño para abarcar tu gloria!

A qué cansaros, Señores, repitiendo lo que todos sabéis? Lo que, como una chispa eléctrica, conmueve en este día todos los corazones?

Al desembarcar Nelson y los suyos, una bala salida de la plaza le fractura un brazo, y una descarga de fusilería de la playa de la Alameda pone fuera de combate á sus más esforzados capitanes; en una palabra, se retiran, *habiendo sido casi todos muertos ó heridos*, como escribió el mismo Nelson. ¿Y el resto de las huestes inglesas? Ah señores!

El sol del 25 de Julio, cumple hoy cien años, al asomar por el horizonte alumbró



una escena de desolación y de sangre; una de esas escenas que únicamente el vigoroso pincel de Velásquez ha sabido pintar. Nuestras calles y plazas eran la palestra donde se batían como leones España é Inglaterra. Si el mar hubiera roto el frágil dique que le señaló la Providencia, no hubiese bastado á lavar la sangre generosa que en aquel día memorable enrojeció la frente de la patria. Nuestras armas no lanzaban amenaza sin herida, ni herida que necesitase de nueva amenaza. Inglaterra, como un águila poderosa, soñó remontar su vuelo hasta el cenit, y rodó ensangrentada al bátratro profundo... Los nuestros no cejaban; y así como en 1859 en el aniversario de la salida de la *Invincible*, entraba en la ría de la Coruña la escuadra inglesa para atacar la muralla y, al empezar la lucha, una mujer ante el cadáver de su marido toma su espada y la rodela, arenga á las tropas, mata al hermano del general enemigo y salva á los suyos; así como España tiene á esta su María Pita, y Francia su Juana de Arco, y Betulia su Judit, nosotros tenemos una heroína anónima que, al ver caer muerto á sus pies por el plomo enemigo al esposo

de su alma y quedar por esto indefensa la batería llamada de los tres cañones, ella, ella sola acerca á los de aquel reducto la mecha encendida, y sus certeros disparos siembran la muerte entre el enemigo y llenan de ardimiento á nuestros bravos defensores. Y si una mujer cristiana y valerosa fue en la parte norte de nuestro pueblo la protagonista de este hecho memorable, en el centro un joven, casi un niño, Bernardo Cologan, sable en mano atravesaba por entre el enemigo animando á los nuestros y curando las heridas, hasta quitarse la camisa para hacerles vendajes. Y los sacerdotes, unos elevaban en los templos sus plegarias al cielo, pidiendo el triunfo al Dios de los ejércitos, y otros volaban en alas de la caridad, recogiendo hilas y apósitos y auxiliando material y espiritualmente á todos. Y aquel Diego Correa, cuyo nombre merece ser esculpido en mármoles para ejemplo de las edades venideras, cabo primero del regimiento de Güimar, orgullo legítimo de la Muy Noble Ciudad de la Laguna, su patria, que yacía allí enfermo y que tan pronto escucha el clarín guerrero, salta del lecho, corre á este

pueblo, seguido de unos cuantos valientes, entra en la pelea, se apodera de la casa —señalada hoy por ello con *la Cruz Verde*,—que servía de trinchera á los ingleses, les hace importantes bajas, apresá á once contrarios, y se bate heroicamente frente al muelle; en una palabra: todos, todos nuestros compatriotas unidos con los que vinieron de la Orotava, Realejos, Taganana y de otras comarcas, sobre todo de la Laguna, que coadyuvó de una manera principalísima en esta acción, rivalizaron en generosidad y en heroismo.

¿Quien logró ceñir la corona del triunfo? ¿Quien, recoger en el polvo de la humillación la desgracia del vencimiento? Esas dos banderas, señores, dan la contestación más cumplida. El valiente leopardo bramó de rabia al sentirse humillado por el bravo león de Castilla.

Banderas británicas, que rendís pleito homenaje al Apóstol Santiago pregonando un triunfo más de la Cruz sobre el protestantismo; lienzos gloriosos, señal de la honra de la reina de los mares, la poderosísima Inglaterra, que en el día que hoy conmemoramos, congregasteis bajo vuestros pliegues á huestes llenas de valor

y de convicción profunda en su poder, descendisteis de vuestra asta para no volver jamás á ella. La idea del orgullo abatido, de un ánimo esforzado que sucumbe ante un poder inquebrantable, no puede encontrar imagen más exacta para presentarse á nuestra vista que esas banderas que se abaten y desaparecen como un sol que se pone.... Vinisteis á ser patrimonio de un pueblo de héroes. Soñasteis con humillar la Cruz, y la Cruz en el templo cristiano os da sombra. No tembléis de vergüenza, que si en aquel día fuisteis la tea de la discordia que hizo por un momento enemigos irreconciliables á dos pueblos, el vuestro grande por su poder, el mío más grande por su fe y su valor, hoy por el misterioso influjo del catolicismo, que tiene por lema de su estandarte el perdón y la caridad, habéis venido á ser lazo del mutuo cariño que une á esos mismos pueblos, que se prestan recíproco apoyo, dando el vuestro auge á nuestro comercio, aliciente á nuestra industria, oro á nuestras clases proletarias, y nosotros en cambio ricas producciones objeto de estudios profundos y variados, hospitalario suelo, confortables hoteles,

y sobre todo un clima sin rival en el mundo!

Vencido el enemigo, los nuestros no le dejan partir sin tributarle obsequios y consideraciones sin cuento, hasta el punto de escribir Nelson á bordo del *Teseo* á nuestro veterano General Gutiérrez estas palabras: «No puedo separarme de esta isla sin dar gracias á V. E. por su fina atención para conmigo, por la humanidad que ha manifestado para con los heridos nuestros que estaban en su poder, y por su generosidad para con todos los que fueron desembarcados». Tanta era la grandeza de alma de aquellos leales!

Perdón, Señores, que estoy abusando de vuestra indulgencia. El epílogo... dos palabras. Ya veis como al celebrar hoy el centenario del 25 de Julio de 1797, que podemos llamar nuestro dos de Mayo, no es inoportuno recordar las enfáticas frases del Profeta coronado, que he puesto al frente de mi discurso: *Dun appropiant super me nocentes ut edant carnes meas: qui tribulant me inimici mei, ipsi obligati sunt et ceciderunt... In die malorum protexit me.* Con fines arteros se acercaron á mí para aniquilarme, mis enemigos, mis

perseguidores vacilaron y cayeron.... El Señor me ha protegido en el día de la desgracia. Y por último ya veis también como el amor á la patria en corazones cristianos y generosos llegó hasta el ápice del heroísmo; y sin recursos, dando al mundo un ejemplo brillante de valor y de magnanimidad, derrotó á una escuadra poderosa, á un ejército disciplinado, aguerrido y capitaneado por expertos jefes. Llor eterno á los valientes del 25 de Julio de 1797!

Señores, hermanos míos, nuestros padres al luchar como héroes, no sólo defendían la honra de la patria, sino la integridad de su fe, la santidad del credo católico: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* Imitemos su ejemplo. El inglés está siempre á nuestras puertas para conquistarnos; no con la metralla de sus cañones, sino con los halagos de su industria y de su comercio; es preciso que Nelson pierda el otro brazo si se propone abrir la brecha de la duda y del libre examen en las firmes, robustas é inexpugnables murallas de nuestra fe católica, la que nos ha hecho dignos de admiración y de encomio, la que hizo que nunca se

pusiera el sol en los dominios del rey de España. Venga en buen hora la poderosa Albión á dejarnos sus tesoros en cambio de los productos maravillosos de nuestro suelo; venga á nuestras playas á buscar aire oxigenado y tibio para henchir los pulmones de sus hijos ateridos por el crudo frío del Septentrión; venga en buen hora en busca del sol espléndido y vivificante que caliente y haga hervir la sangre de sus súbditos; venga, sí, al país de eterna primavera, de la luz, de las brisas saturadas de aromas, al país de bendición que no en vano llamaron los antiguos *afortunado*; pero dejen allá entre las nieblas hiperbóreas la funesta levadura de sus heterodoxas doctrinas, contrarias no sólo á los sacrosantos dogmas de nuestros padres, sino también á los salvadores principios de la libertad humana y del libre albedrío. Si otra cosa sucede, volveremos á luchar contra el héroe de Trafalgar, manco de Tenerife, y lo volveremos á vencer, no con las bayonetas y los cañones, sino con la espada de la palabra, con el escudo de la fe y con la invencible armadura de la caridad y de las buenas obras. ¡Ojalá logremos fundir el alma de

la que fue isla de los Santos, por medio del calor, de la caridad y de la fe de Tenerife, que por el hecho del 25 de Julio de 1797 bien puede llamarse isla de los héroes. Sí, con la Cruz seremos invencibles; sin la Cruz moriremos, como el sarmiento separado de la vid, como muere la flor arrancada del tallo que con su savia le daba vida. La fe nos lo enseña y la historia lo prueba. Español y cristiano son dos nombres que la experiencia ha hecho sinónimos; no nos apartemos de esta tradición santa. Religión y patria sean siempre nuestra principal aspiración y... no lo dudéis, así seremos siempre grandes, y nuestro pueblo esclarecido ocupará una página en la historia de los grandes pueblos.

Santiago, Apostol santo, cuatro días después de la jornada gloriosa, cuyo primer centenario celebramos hoy, en que los nuestros se batieron victoriosos contra la poderosa Inglaterra, émulos de aquellos españoles que humillaron á los veteranos de Austerlitz, de Jena y de Marengo, gemelos de nuestros invictos tercios de Pavia, San Quintín, Garellano y Ceriñola, fuiste proclamado nuestro Compatrono, y esta



Muy Leal, Noble, Invicta y Muy Benéfica Ciudad se gloria de llevar tu nombre; vela por ella, guíala por la senda gloriosa por donde han marchado los pueblos que por su cultura y acendrada fe han conquistado un nombre esclarecido; une á sus hijos bajo el amparo de tu amor, para que todos trabajen á una por la prosperidad y engrandecimiento de la patria; y alcánzanos del Señor ser fieles cristianos y leales patriotas en el tiempo, para después recibir la corona de gloria allá en la eternidad.

Así sea.



